El tesorero Mentuhotep: Un miembro de la alta élite del Reino Medio egipcio

Pablo M. Rosell

Las representaciones e inscripciones de los miembros de las élites egipcias contenidas en estelas, monumentos y tumbas son una de las principales fuentes de información no solo para el estudio de sus vidas, hábitos y relaciones con la corte y el Estado egipcio, sino también para poder comprender cómo dichos miembros concebían su mundo y se autorrepresentaban y legitimaban en él.

En este capítulo nos proponemos reflexionar sobre la definición del concepto de élite, con la intención de poder delimitar y conceptualizar a los miembros de las élites egipcias del Reino Medio a partir de un estudio de caso: el del supervisor del sello o tesorero Mentuhotep.

De acuerdo con la evidencia procedente de sus monumentos, Mentuhotep habría ocupado una gran cantidad de cargos y puestos jerárquicos en el interior de la corte del faraón Sesostris I, a inicios de la dinastía XII, durante el Reino Medio egipcio. Esta situación lo habría hecho sobresalir por sobre el resto de sus colegas y miembros de la élite cortesana y destacarse como un sujeto privilegiado ligado a las altas esferas del poder político, económico y social. De hecho, su elevada posición política y social le habría permitido acceder y participar de forma privilegiada en la celebración de ciertos rituales en Abidos ocupando él mismo el papel del faraón. Así, la íntima relación que

habría tenido con el faraón y la gran cantidad de cargos jerárquicos que habría ocupado a lo largo de su carrera administrativa han hecho que Mentuhotep pueda ser considerado como un poderoso entre los funcionarios de la corte y un fiel exponente de la alta élite egipcia del Reino Medio.

En suma, en este trabajo nos proponemos estudiar y reconstruir la identidad social del tesorero Mentuhotep como miembro de la alta élite egipcia del Reino Medio.

Las élites en el Reino Medio: Una aproximación

Los estudios sobre las élites son de aparición relativamente reciente tanto en el campo sociológico como en el campo historiográfico del antiguo Egipto.

En efecto, es a inicios del siglo XX, en 1916, cuando el teórico francés Pareto (1967) introduce en su *Trattato di Sociologia Generale* los estudios sociológicos sobre las élites. De acuerdo con su análisis, las élites podrían ser definidas como una minoría o clase selecta, una aristocracia, que usualmente llegan a tener una participación notable en el gobierno y de ahí que sean también consideradas en general como una clase selecta de gobierno que se diferencia del resto o de la gran mayoría de la población, la denominada clase no selecta (Pareto, 1967, pp. 68-70). Por otra parte, y en respuesta a la dialéctica marxista de la lucha de clases entre burguesía y proletariado, Pareto (1967) postuló su noción de “circulación de la clase selecta” (p. 72) o circulación de las élites mediante la cual explicitaba el proceso por el cual se producía la circulación y la mezcla de individuos a lo largo de la historia entre la clase selecta y la no selecta, como también el cambio de una minoría selecta por otra. Así, de acuerdo con su teoría, la circulación de las élites es la sustancia real de la historia, dado que la aristocracia o las élites gobernantes no duran eternamente en el poder y por eso se afirma que “la historia es un cementerio de aristocracias” (Bolívar Meza, 2002, pp. 389-390; Pareto 1967, p. 74).

Otro de los padres fundadores de las teorías sociológicas sobre las élites ha sido el italiano Mosca. En su obra, Mosca (2006) definió a la élite como una clase gobernante o selecta opuesta a la clase gobernada. El gobierno de la élite por sobre el resto de la población se fundamentaría en la premisa de que la minoría gobernante se halla organizada (Bolívar Meza, 2002, p. 394; Bottomore, 1965, pp. 10-11). Con todo, estas definiciones sobre el concepto de élite realizadas tanto por Pareto como por Mosca intentaron ser una especie de antídoto contra el marxismo y el ideal de una sociedad sin clases al mostrar, por un lado, cómo mediante la circulación de las élites se impedía la formación estable y cerrada de una clase dirigente y, por otro, que era imposible plantear la existencia de una sociedad sin clases dado que inevitablemente, según ellos, en toda sociedad debe existir una clase dirigente que gobierne (Bottomore, 1965, p. 24).

También ha sido reciente el aporte brindado por Bourdieu (2011) en relación con los mecanismos y las estrategias de reproducción social de las élites en los Estados modernos mediante la educación, la representación y el dominio del capital cultural y simbólico que las diferencia, identifica y legitima como grupo. Así, según el autor, las estrategias de reproducción social apuntarían a legitimar una dominación, a fundamentarla y a naturalizarla en el tiempo (Bourdieu, 2011, p. 37). Es decir que, sobre la base de las representaciones que de sí misma se haga, una sociedad puede llegar o no a cambiar el modo en que un determinado sector social se represente y establezca en un orden social dado.

Desde el campo historiográfico del antiguo Egipto, los recientes estudios sobre la sociedad egipcia han empleado el término élite sin brindar una definición precisa del concepto (Grajetzki, 2010, p. 181). Y, en los casos en que se utiliza y define el término, se alude a la moderna definición sociológica de élite como sinónimo de clase dirigente o gobernante que goza de ciertos privilegios y accede a recursos y

bienes que son producidos por los individuos de los sectores sociales que se encuentran bajo su dominio (Grajetzki, 2010, p. 181). No obstante, Grajetzki (2010) ha señalado, también, cómo se suele vincular el término con la idea de los mejores o los que se destacan dentro de un grupo de personas (p. 181). Dicha confusión y la falta de precisión para poder definir y emplear el término *élite* en los estudios sobre el antiguo Egipto, han llevado al propio Grajetzki a tratar de evitar su uso para la sociedad egipcia. Similar opinión sostiene Quirke (2009, pp. 51-52), quien critica el empleo del término para la sociedad egipcia puesto que la palabra “*élite*” aún carece de un significado preciso y es ambivalente, dado que puede tener un sentido positivo, vinculado con el liderazgo, y un sentido negativo, asociado con la dominación.

No obstante, nuestra postura se basa en las premisas de Kóthay (2013, p. 482, nota 16), quien afirma que es posible emplear el término *élite* en los estudios del antiguo Egipto puesto que hay un amplio consenso dentro de la egiptología en relación con su significado y uso sociológico. Así, en este capítulo hemos optado por seguir las definiciones de dos egiptólogas. Por un lado, compartimos la definición que brinda Kóthay (2013, p. 482), para quien las *élites* egipcias serían todas aquellas personas poseedoras de grandes riquezas, privilegios e influencias que son capaces de intervenir en el sistema y en el gobierno político de una sociedad. Y, por otro lado, dicha definición también puede ser complementada con la de Richards (2005, p. 16), quien sostiene que el término *élite* puede ser utilizado como una categoría para referirse a la población no productora de bienes en una sociedad. En definitiva, en este capítulo conceptualizamos a las *élites* egipcias del Reino Medio como al conjunto de aquellos sujetos no productores de bienes, pero que poseen grandes riquezas y gozan de privilegios políticos, sociales y económicos dentro de su sociedad. Es decir, un grupo privilegiado de la sociedad (Rosell, 2019, p. 128).

Definido de esta forma, el concepto de élite en el antiguo Egipto englobaría a un vasto número de sujetos pertenecientes a ese grupo privilegiado o minoría selecta vinculados y asociados con la corte del faraón, su familia y los puestos jerárquicos de la administración estatal y provincial. Los propios egipcios solían referirse a este grupo selecto de personas mediante el título de *iry-pat*, cuya traducción actual sería “aquel que se encuentra vinculado al pat”, “miembro del pat” o “miembro de la élite”. La palabra egipcia *pat* (*pat*) suele ser traducida como “patricios” (Faulkner, 2009, p. 88; Gardiner, 2007, p. 565), un término que es completamente ajeno a la sociedad y a la cultura egipcias, por lo cual consideramos que una mejor traducción de esta sería considerarla simplemente como *pat* o élite. En los inicios del Estado egipcio, las fuentes mencionan a los *pat* como una especie de “élite estatal parental” o “grupos de parientes reales” vinculados a la nobleza (Cervelló Autuori, 2009, p. 124). De hecho, otra de las traducciones posibles del término ha sido *príncipe heredero* (Gardiner, 1947, p. *14). No obstante, con el avance del tiempo y el devenir del Estado egipcio, otros miembros ajenos a esta élite parental fueron integrándose e incorporándose a este grupo mediante alianzas o matrimonios; así el *pat* se habría transformado en una casta aristocrática perteneciente a la élite, y quienes ostentaban dicho título habrían pertenecido a los estratos más elevados del poder y la élite egipcia (Bárta, 2013, pp. 156-157; Cervelló Autuori, 2009, p. 124; Grajetzki, 2020, p. 200). Este grupo selecto y minoritario de nobles o miembros de la casta aristocrática se encontraba íntimamente vinculado con la familia real, con quienes regían los destinos del Estado y la sociedad egipcia. Más aún, durante el Reino Medio algunos de estos funcionarios que ocupaban un elevado lugar en la corte real solían ser distinguidos con la cadena de título de rango jerárquico completo: “miembro del *pat*, principal en acción, portador del sello real y amigo único” (Grajetzki, 2020, p. 200). Y dada su preponderancia en las decisiones y en los designios

administrativos del Estado, es lógico que se trate de uno de los grupos sociales de los que más fuentes contamos para poder reconstruir sus vidas, sus hábitos y sus lógicas sociales de reproducción.

Ahora bien, por debajo de este grupo selecto de los miembros del pat o alta élite, existían otras élites de menor rango y jerarquía. Nos referimos a los funcionarios de rangos elevados no vinculados al pat y a los de menor rango y jerarquía social que si bien realizaban las tareas que sus superiores les encomendaban, por su posición social también habrían gozado de ciertos privilegios políticos, sociales y económicos que les permitían acceder a determinados recursos y bienes privativos de las élites. Dentro de este grupo podemos englobar asimismo a los gobernadores provinciales, cuyas vidas son conocidas fundamentalmente gracias a las decoraciones e inscripciones autobiográficas de sus monumentales tumbas (Grajetzki, 2020, p. 200). Por supuesto, junto con los gobernadores de las provincias egipcias se encontraba articulada una red de élites provinciales que emulaban a la élite cortesana y palatina y gozaban de privilegios, influencias y beneficios hacia el interior de sus territorios.

En suma, en el Reino Medio observamos la existencia de numerosas capas de élites en la sociedad egipcia que, más allá de las diferencias internas que poseían en cuanto a sus posiciones y jerarquías sociales, compartían la noción de ser percibidas y autorrepresentadas como un grupo minoritario no productor y con acceso a ciertos privilegios políticos, sociales y económicos que las distanciaba y separaba del resto de la sociedad productora. Las fuentes procedentes de las inscripciones y representaciones que estos miembros de las élites egipcias habrían legado de sí mismas y de su entorno son fundamentales para poder comprender el modo en que estos grupos solían ser representados y definidos en su sociedad. Y, en este sentido, la gran cantidad de monumentos pertenecientes al tesorero Mentuhotep son de suma importancia para poder reconstruir la identidad social de un

alto miembro de la élite egipcia del Reino Medio. De hecho, Mentuhotep habría sido uno de los más elevados funcionarios en la corte del rey Sesostris I, dado que en sus monumentos es distinguido con la cadena de título de rango jerárquico completo que observamos previamente: “miembro del pat, principal en acción, portador del sello real y amigo único” (Grajetzki, 2020, p. 200).

Mentuhotep: Un poderoso entre los funcionarios

A partir de las definiciones esbozadas en el apartado anterior, Mentuhotep puede ser considerado como un alto miembro de la élite aristocrática cortesana del Reino Medio. Asimismo, la gran cantidad de títulos ostentados y de cargos que dicho personaje habría ocupado en las altas esferas del poder real a inicios de la dinastía XII le habrían permitido acceder a importantes riquezas, privilegios e influencias. Su elevada posición social y jerárquica puede ser reconstruida y ha quedado plasmada en el número significativo de monumentos que hasta la fecha se han encontrado de él por diversas regiones de Egipto. Estos monumentos son la evidencia con que contamos para poder reconstruir la identidad social de Mentuhotep como un poderoso y elevado funcionario en la corte del rey Sesostris I.

Sin duda, su estela autobiográfica procedente del sitio de Abidos es el monumento de mayor tamaño y envergadura y el que más información nos ofrece sobre la vida y la carrera administrativa de Mentuhotep como poderoso miembro de la élite cortesana egipcia del Reino Medio. Esta estela fue descubierta en 1861¹ en las cercanías del recinto del templo de Osiris en la zona de Kom el-Sultan, Abidos (Mariette, 1880, p. 144).² Actualmente se encuentra conservada y exhibida en el

¹ La fecha de su hallazgo fue consultada y corroborada en la base de datos del Museo egipcio de El Cairo en febrero de 2018. Mi agradecimiento por ello a la jefa del Departamento de Documentación y de Gestión del Registro de Colecciones, Marwa Bdr El Din, y a Norhan Hassan Salem, por su ayuda y cordial gentileza.

² Mariette (1880, p. 144) la registró en su catálogo bajo el número de referencia 617.

Museo egipcio de El Cairo y es identificada bajo el rótulo CG 20539.³ Se trata de una estela de gran tamaño, redondeada, de piedra caliza, que mide 190 cm de alto por 150 cm de ancho y tiene un espesor de 43 cm (Obsomer, 1995, p. 173).⁴ Su considerable porte ha llamado la atención del propio Mariette (1880, p. 144), quien sostuvo que se trataba de un monumento grande, hermoso y digno de un cuidadoso estudio. Asimismo, Simpson (1991, p. 332) ha manifestado cómo, por su gran tamaño, esta estela debió ser en su época, el monumento no vinculado a la realeza faraónica más impresionante y voluminoso erigido en Abidos. La estela contiene inscripciones y representaciones de su propietario en sus cuatro lados y una autobiografía en el reverso, en donde se menciona cómo Mentuhotep habría ostentado más de 40 cargos y títulos políticos, administrativos y religiosos que lo habrían hecho sobresalir como un poderoso entre sus pares de la élite cortesana del Reino Medio.⁵

Junto a esta estela monumental, en Abidos también se han encontrado los restos de una falsa puerta con representaciones de Mentuhotep⁶ y un naos⁷ (Franke, 1983, pp. 183-184). Por otra parte, una gran cantidad de monumentos de Mentuhotep se han hallado en el templo de Karnak en Tebas; se trata de 11 estatuas en las que se lo representa sentado.⁸ Existe también un bloque de piedra fragmentario hallado en

³ También catalogada en el museo bajo el rótulo: JE 15205.

⁴ Las medidas fueron confirmadas por la base de datos del Museo egipcio de El Cairo. Las mismas presentan mínimas diferencias con las registradas en el siglo XIX por Mariette (1880, p. 144), para quien su largo es de 148 cm. Por su parte, Lange y Schäfer (1908, p. 150) miden la altura de la misma en 181 cm.

⁵ De acuerdo con Lorand (2016, p. 234), dicha estela habría sido erigida hacia el final de la carrera administrativa de Mentuhotep, dada la gran cantidad de cargos presentes en su autobiografía.

⁶ Preservada en el Museo de Bellas Artes de Boston bajo el rótulo MFA 1980.173.

⁷ Preservado en el Museo Calvet de Aviñón bajo el rótulo A42.

⁸ Estatua Louvre A 122, estatua Louvre A 123, estatua Louvre A 124, estatua Louvre AF 9915, estatua CG 42036, estatua CG 42037, estatua CG 42044, estatua CG 42045,

Saqqara que menciona a un visir Mentuhotep, en el que se menciona a su esposa e hijos y que podría tener relación con nuestro tesorero (Fischer, 1976, p. 65).⁹

La elevada posición social de Mentuhotep como un alto miembro de la élite cortesana egipcia, que lo hace distinguirse y diferenciarse de sus congéneres, ha quedado plasmada en la construcción de su gran tumba mastaba en Lisht, al sur del complejo piramidal del propio faraón Sesostris I (Arnold, 2008, p. 38; Simpson, 1991, p. 338).¹⁰ Se trata de un impresionante complejo funerario de 32 m por 45 m que contiene una mastaba con calzada propia, y cuya capilla —hoy muy dañada— habría estado decorada y pintada con relieves (Arnold, 2008, p. 39; Grajetzki, 2009, p. 56). En dicha tumba se encontraron fragmentos de más de diez estatuas de Mentuhotep, de las cuales cuatro lo representan sentado como un escriba (Arnold, 2008, p. 45), un sarcófago de granito rojo intacto con inscripciones y un sarcófago dañado de cuarcita roja. Ambos sarcófagos contienen los títulos de miembro del pat, gobernador y supervisor del sello o tesorero junto con el nombre de Mentuhotep (Arnold, 2008, p. 49; Grajetzki, 2009, p. 56; Simpson, 1991, p. 338).

Su cercanía al faraón Sesostris I habría quedado evidenciada en los monumentos de Mentuhotep que contienen las cartelas reales con el nombre del faraón. De la gran cantidad de objetos pertenecientes al tesorero, solo en tres podemos observar el nombre de Sesostris I. La estela CG 20539 es la única pieza que posee la titulación real completa del faraón con sus cinco nombres reales, mientras que en las estatuas

estatua Luxor J.36, estatua Luxor J.37 y estatua Buffalo 27.14 (Franke, 1983, pp. 183-184; Lorand, 2016, pp. 231 y 244; Simpson, 1991, p. 335).

⁹ Simpson (1991, pp. 337-338) sostiene que su relación es problemática, y no se trataría del mismo Mentuhotep.

¹⁰ Su tumba fue descubierta en 1988 por la misión del Metropolitan Museum en el cementerio sur de Lisht (Simpson, 1991, p. 338).

Louvre A 122 y Louvre AF 9915 se encuentran solo algunos nombres reales de Sesostris I (Lorand, 2016, p. 223). Asimismo, en su tumba en Lisht también se ha encontrado un cartucho real del mismo faraón (Arnold, 2008, p. 44).

De acuerdo con Grajetzki (2003, p. 49), Mentuhotep probablemente habría cumplido funciones únicamente bajo el mandato del rey Sesostris I, dado que no existen monumentos que lo daten para su sucesor, Amenemhat II. Entre los cargos políticos, sin duda el que sobresale es el de visir del faraón Sesostris I. El cargo de visir era el puesto más elevado de la administración egipcia: ocupaba el rol de segundo al mando del Estado luego del faraón (Grajetzki, 2009, p. 15; Quirke, 2004, p. 85).¹¹ No obstante, es curioso que de la vasta cantidad de monumentos que se han encontrado de Mentuhotep, el título de visir solo aparezca en su estela monumental y en una posible estatua adscripta a Mentuhotep —cuyo nombre se ha perdido— descubierta cerca de su tumba en Lisht (Fay, 1993, p. 19; Simpson, 1991, p. 338).¹² Por el contrario, los títulos políticos que más se mencionan en su estela son el de miembro del pat —es decir, de la élite cortesana— y el de gobernador.

En cuanto a sus títulos y cargos administrativos y económicos, se destacan el de ser el portador del sello real y portador del sello o tesorero de Sesostris I, cargos asociados con el Tesoro egipcio y los asuntos económicos del Estado que lo habrían situado en una posición social por demás privilegiada. Es a partir de sus funciones económicas vinculadas con el Tesoro egipcio que Mentuhotep también habría estado a cargo de los proyectos de construcción real, ostentando su puesto de supervisor de todos los trabajos reales. Sin duda dicho título, y las funciones que implicaba tal tarea, habrían posicionado a nuestro

¹¹ Sobre los visires del Reino Medio véase Grajetzki (2003, pp. 9-42).

¹² Estatua Metropolitan Museum 09.180.12.

Mentuhotep en un espacio de poder y decisión a la hora de gestionar y administrar la obra pública y monumental del faraón. En este sentido, gracias a sus tareas en dicho cargo es que Mentuhotep habría podido participar en la dirección de los trabajos de construcción y renovación en varios templos a lo largo del antiguo Egipto y en la erección de estatuas de Sesostris I en Menfis, Abidos y Karnak (Grajetzki, 2003, p. 49; Lorand, 2016, p. 235; Simpson, 1991, pp. 331; 339). Asimismo, es posible que, debido a sus actividades constructoras en el templo de Karnak, haya podido erigirse sus más de diez estatuas privadas en dicho templo, algo que lo convierte en una excepción para su época y denota su elevado estatus social dentro de la élite cortesana del Reino Medio (Grajetzki, 2003, p. 49). De hecho, su importancia fue tal que, de un total de 35 estatuas privadas halladas en el templo de Karnak durante el Reino Medio, 11 le pertenecen (Lorand, 2016, p. 231).

Mentuhotep también habría ocupado ciertos cargos religiosos de importancia, como el de sacerdote de Maat, sacerdote de Horus y Anubis, padre del dios, controlador de todas las personas que portan el delantal *shendyt*, jefe de los sacerdotes lectores, guardián de los misterios del rey y guardián de los secretos de las palabras divinas, entre otros.

Pero indudablemente, su participación en los espacios reservados de las celebraciones de los Misterios de Osiris en Abidos es una de las situaciones más privilegiadas y destacadas que habría experimentado Mentuhotep a lo largo de su carrera, de acuerdo con lo detallado en su estela CG 20539. Los Misterios de Osiris eran una serie de celebraciones rituales que se fundaban en el enterramiento y la regeneración del dios en Abidos, con la consiguiente promesa de entierro y regeneración para los muertos justificados. A raíz de este ritual, que cobró auge durante el Reino Medio egipcio, la ciudad de Abidos se habría convertido en un centro ceremonial funerario hacia el cual los miembros de las élites egipcias peregrinaban para dedicar y erigir es-

telas, levantar capillas y hacer ofrendas con la intención de asegurarse la continua y eterna participación en los ritos después de su propia muerte (Bard, 2008, p. 180; Collier y Manley, 2007, pp. 84 y 126; Rosell, 2020; Yamamoto, 2015a, p. 33).

Si bien parte de los miembros de las diversas élites egipcias solían peregrinar a Abidos para poder asistir y atestiguar dichas celebraciones (Rosell, 2020), solo una minoría selecta, ligada al poder faraónico o a los espacios de influencia del templo de Osiris, habría tenido acceso a determinadas ceremonias y espacios reservados de aquellas (Rosell, 2018, p. 55). Tal es el caso de nuestro tesorero Mentuhotep, quien en el lado frontal de su estela señala cómo, gracias a sus trabajos en el templo de Osiris, ocupó el rol del hijo amado en la dirección de la Casa del Oro durante los Misterios del Señor de Abidos. Este *rol del hijo amado* era un título egipcio que refería al sacerdote que solía representar el papel de Horus en la dramatización ritual del rescate de Osiris de sus enemigos durante los Misterios (Fischer, 1996, p. 157, 1997, p. 24, 1244a). Ocupar el rol de Horus —un espacio claramente vinculado con la realeza faraónica— era sin duda un privilegio al cual no todos tenían acceso. Mentuhotep también menciona cómo controló el trabajo de la barca *neshmet* y le fabricó su cordaje. La *neshmet* era la barca sagrada del dios Osiris, que se usaba durante la celebración principal de sus Misterios, la gran procesión, cuando la estatua del dios era transportada desde su templo hasta un lugar llamado Poker, donde se encontraba la supuesta tumba del dios, en lo que hoy en día se conoce como Umm el-Qaab (Assmann, 2005, pp. 228 y 304; Kitchen, 1975, p. 620; Smith, 2017, p. 232; Yamamoto, 2015b, p. 252).

Además, Mentuhotep señala cómo celebró el festival Haker para su señor, la procesión de Upuaut, y realizó para el faraón todos los ritos que los sacerdotes del templo habían recitado. El festival Haker era un ritual de los muertos que simbolizaba el momento cuando el

dios Horus acudió al llamado de su padre Osiris en el Más Allá para renovar su poder. Su nombre procedería de las primeras palabras de un himno que se recitaba durante dicha celebración, cuya traducción sería “desciende hacia mí” (hAi.k r.i.) (Griffiths, 1977, p. 930). Mediante dicha fórmula, se invocaría la presencia del difunto desde el Más Allá para que regrese durante la noche de Haker, cuando el hijo o el sucesor convocaba a la personalidad de su padre del Mundo Inferior (Végh, 2011, p. 147). En dicha ceremonia un sacerdote *sem* ocupaba el rol de Horus y solía pasar la noche protegiendo a la estatua del dios Osiris (Cashford, 2010, p. 78). Este festival, pues, sería uno de los momentos culminantes de los Misterios de Osiris, dado que luego de su celebración, al amanecer, la procesión regresaba al templo de Osiris con una nueva estatua del dios y su imagen renovada y revivificada. De este modo, Mentuhotep, en su oficio de sacerdote *sem* —cargo que, según las inscripciones de su estela, también habría portado—, habría ocupado el rol privilegiado y distinguido de actuar como oficiante en el festival Haker para su señor, el faraón. Por su parte, él también menciona que habría participado de la primera procesión de Upuaut, el dios chacal abridor de los caminos de Occidente, la cual iniciaba los Misterios de Osiris. Dicho evento consistía en una procesión por unos canales del río Nilo hacia el templo del dios Osiris. En suma, todas estas acciones privilegiadas que Mentuhotep se jacta de haber realizado, y el hecho de que él mismo afirme haber efectuado todos los ritos que los sacerdotes de Abidos solían recitar para el propio soberano, lo posicionan en un claro espacio de cercanía e íntima confianza con el soberano Sesostris I. Sin ir más lejos, Mentuhotep habría tenido el privilegio de ocupar el lugar de representante del faraón en Abidos durante los Misterios de Osiris.

De esta forma, mientras que varios miembros de las élites egipcias solían legar en sus estelas en Abidos el deseo de poder interactuar y participar junto al dios Osiris en sus celebraciones rituales, en lo que

hoy se conoce como la fórmula de Abidos,¹³ en este caso podemos observar cómo varios de los deseos expresados en dicha fórmula son llevados a cabo por Mentuhotep, lo cual establece una diferenciación entre los miembros de la élite que pueden acceder a ciertos espacios privilegiados y realizar ciertas acciones ceremoniales y rituales, y quienes solo pueden aspirar a desear realizar dichas acciones (Rosell, 2018, p. 55). Así, la estela CG 20539 del tesorero Mentuhotep sería precursora en marcar una jerarquización y diferenciación social hacia el interior de las propias élites del Reino Medio al delimitar los espacios rituales reservados para los más altos miembros de las élites egipcias.

La estela CG 20539 de Mentuhotep no solo habría sido precursora en su descripción de los distintos eventos que regían la ceremonia de los Misterios de Osiris, sino que, a su vez, habría sido una fuente de inspiración y un modelo para futuros visires y tesoreros del Reino Medio. Así, por ejemplo, la estela del tesorero Ikhernofret¹⁴ —que habría ejercido sus funciones y contado con el favor real del rey Sesostris III— transcribe de modo similar al de su antiguo predecesor Mentuhotep, cómo gracias al favor real él pudo participar en distintos momentos de las celebraciones de los Misterios de Osiris que estaban reservados para la figura del faraón o los altos sacerdotes. Pero no hay duda de que es la estela del tesorero y mayordomo real de Amenemhat III, Sehetepibre,¹⁵ la que más ha tomado como fuente de inspiración y modelo a nuestro tesorero. Al respecto, dicha estela ha-

¹³ Son una serie de oraciones estereotipadas con deseos para la posteridad vinculados con la eterna participación de los sujetos en los distintos momentos de las celebraciones de los Misterios de Osiris. La mayor parte de estas fórmulas hoy las conocemos gracias a su inclusión en las estelas privadas de Abidos del Reino Medio (Franke, 2003, pp. 119-120; Lichtheim, 1988, p. 55; Rosell, 2018, p. 47).

¹⁴ Estela Berlín 1204 (Lichtheim, 1973, pp. 123-125, 1988, pp. 98-100).

¹⁵ CG 20538 (Lange y Schäfer, 1908, pp. 145-150).

bría tomado prestados de la CG 20539 varios pasajes autobiográficos y aquellos vinculados con la participación en los Misterios de Osiris (Leprohon, 2009, p. 277). Así, Sehetepibre, al igual que Mentuhotep, se jacta de haber actuado como un hijo amado en las tareas de la Casa del Oro durante los Misterios de Osiris, de haber dirigido los trabajos de la construcción de la barca sagrada *neshmet* y de haber celebrado el festival Haker, la procesión de Upuaut y todas las fiestas de ofrendas (Leprohon, 2009, p. 280).

De este modo, a partir de la reconstrucción de la identidad social de Mentuhotep, hemos podido apreciar cómo este personaje habría sido un poderoso miembro representante de la alta élite cortesana egipcia y cómo algunos de sus monumentos fueron fuente de inspiración para futuros altos funcionarios del Reino Medio.

Consideraciones finales

En este capítulo hemos delimitado y definido el concepto de élite desde la moderna teoría sociológica y analizado su uso plausible para la sociedad antigua egipcia. Así, definimos a las élites egipcias como grupos sociales privilegiados compuestos por personas que poseían grandes riquezas y que gozaban de privilegios e influencias políticas, sociales y económicas en el Estado faraónico y dentro de su sociedad. A su vez, hemos observado la existencia de numerosas capas de élites en la sociedad egipcia del Reino Medio que, más allá de las diferencias internas que pudiesen tener en cuanto a sus orígenes, posiciones y jerarquías sociales, compartían la noción de ser percibidas y autorrepresentadas como un grupo minoritario no productor y con acceso a ciertos privilegios que los distanciaban y separaban del resto de la sociedad productora.

Ha sido de fundamental importancia para nuestro trabajo el estudio de la identidad social del tesorero Mentuhotep, un alto funcionario y fiel exponente de la élite egipcia del Reino Medio. Gracias a la evidencia procedente de los monumentos legados por Mentuhotep,

nos ha sido posible reconstruir la identidad social de este sujeto y observar cómo se autopercibía y se autorrepresentaba como un fiel exponente de la élite cortesana egipcia durante el reinado de Sesostris I. De hecho, la gran cantidad de cargos y títulos presentes en su autobiografía nos ha permitido observar cómo Mentuhotep habría sido considerado un poderoso entre los funcionarios, que sobresalía por sobre el resto de sus pares. Asimismo, hemos analizado cómo a partir de su cercanía con el propio faraón, el tesorero habría podido acceder y ocupar ciertos espacios y lugares privilegiados en las ceremonias rituales de los Misterios de Osiris en Abidos. En relación con esto, también hemos identificado cómo su autobiografía habría contenido elementos canónicos precursores y se habría transformado en un texto modélico a ser imitado en futuras autobiografías de otros miembros de la alta élite del Reino Medio egipcio.

Referencias bibliográficas

- Arnold, D. (2008). *Middle Kingdom Tomb Architecture at Lisht*. The Metropolitan Museum of Art.
- Assmann, J. (2005). *Death and Salvation in Ancient Egypt*. Cornell University Press.
- Bard, K. (2008). *An Introduction to the Archaeology of Ancient Egypt*. Blackwell Publishing.
- Bárta, M. (2013). Kings, Viziers, and Courtiers: Executive Power in the Third Millennium B. C. En J. Moreno García (Ed.), *Ancient Egyptian Administration* (pp. 153-175). Brill.
- Bolívar Meza, R. (2002). La teoría de las elites en Pareto, Mosca y Michels. *Iztapalapa*, 23(52), 386-407. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/494>
- Bottomore, T. (1965). *Minorías selectas y sociedad*. Madrid: Gredos.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI.
- Cashford, J. (2010). *El mito de Osiris*. Ediciones Atlanta.

- Collier, M. y Manley, B. (2007). *Introducción a los jeroglíficos egipcios*. Alianza.
- Cervelló Autuori, J. (2009). La aparición del Estado y la Época Tinita. En J. M. Parra Ortiz (Coord.), *El Antiguo Egipto: Sociedad, Economía, Política* (pp. 69-124). Marcial Pons.
- Faulkner, R. (2009). *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*. Griffith Institute. Ashmolean Museum.
- Fay, B. (1993). Custodian of the Seal, Mentuhotep. *Göttinger Miszellen*, 133, 19-28.
- Fischer, H. (1976). A Memphite High Priest and His Sisters. En H. Fischer, *Egyptian Studies I. Varia Nova* (pp. 59-67). The Metropolitan Museum of Art.
- Fischer, H. (1996). A Chair of the Early New Kingdom. En H. Fischer, *Egyptian Studies III. Varia Nova* (pp. 141-176). The Metropolitan Museum of Art.
- Fischer, H. (1997). *Egyptian Titles of the Middle Kingdom: A Supplement to Wm. Ward's Index*. The Metropolitan Museum of Art.
- Franke, D. (1983). *Altägyptische Verwandtschaftsbezeichnungen im Mittleren Reich*. Verlag Borg.
- Franke, D. (2003). Middle Kingdom Hymns and Other Religious Texts: An Inventory. En S. Meyer (Ed.), *Egypt - Temple of the Whole World. Studies in Honour of Jan Assmann* (pp. 95-135). Brill.
- Gardiner, A. (1947). *Ancient Egyptian Onomastica* (Vol. I). Oxford University Press.
- Gardiner, A. (2007). *Egyptian Grammar*. Griffith Institute.
- Grajetzki, W. (2003). *Die höchsten Beamten der ägyptischen Zentralverwaltung zur Zeit des Mittleren Reiches: Prosopographie, Titel und Titelreihen*. Achet Verlag.
- Grajetzki, W. (2009). *Court Officials of the Egyptian Middle Kingdom*. Duckworth.
- Grajetzki, W. (2010). Class and Society: Positions and Possessions. En W. Wendrich (Ed.), *Egyptian Archaeology* (pp. 180-199). Wiley-Blackwell.

- Grajetzki, W. (2020). *The People of the Cobra Province in Egypt: A Local History, 4500 to 1500 BC*. Oxbow Books.
- Griffiths, J. (1977). Hakerfest. En W. Helck y E. Otto (Eds.), *Lexicon der Ägyptologie*. Band II (pp. 929-931). Harrassowitz.
- Kitchen, K. (1975). Barke. En W. Helck y E. Otto (Eds.). *Lexicon der Ägyptologie*. Band I (pp. 619-625). Harrassowitz.
- Kóthay, K. (2013). Categorisation, Classification, and Social Reality: Administrative Control and Interaction with the Population. En J. Moreno García (Ed.), *Ancient Egyptian Administration* (pp. 479-520). Brill.
- Lange, H. y Schäfer, H. (1908). *Grab-und Denksteine des Mittleren Reichs, II: Catalogue général des Antiquités égyptiennes du Musée du Caire, n° 20400-20780*. Reichsdruckerei.
- Leprohon, R. (2009). The Stela of Sehetepibre (CG 20538): Borrowings and Innovation. En D. P. Silverman, W. K. Simpson y W. Wegner (Eds.), *Archaism and Innovation: Studies in the culture of Middle Kingdom Egypt* (pp. 277-292). New Heaven.
- Lichtheim, M. (1973). *Ancient Egyptian Literature: A Book of Readings. Vol. I: The Old and Middle Kingdom*. University of California Press.
- Lichtheim, M. (1988). *Ancient Egyptian Autobiographies Chiefly of the Middle Kingdom: A Study and an Anthology*. Universitätsverlag Freiburg.
- Lorand, D. (2016). From Dedication to Favissa. Mentuhotep's Journey in Karnak. En L. Coulon (Dir.), *La Cachette de Karnak : Nouvelles perspectives sur les découvertes de Georges Legrain (BdE 161)* (pp. 231-248). Institut français d'archéologie orientale.
- Mariette, A. (1880). *Catalogue général des monuments d'Abydos découverts pendant les fouilles de cette ville*. L'imprimerie nationale.
- Mosca, G. (2006). *La clase política*. Fondo de Cultura Económica.
- Obsomer, C. (1995). *Sésostris Ier : Etude chronologique et historique du règne*. Connaissance de l'Égypte ancienne, Vol 5.

- Pareto, V. (1967). *Forma y equilibrio sociales*. Revista de Occidente.
- Quirke, S. (2004). *Titles and Bureaux of Egypt 1850-1700 BC*. Golden House Publications.
- Quirke, S. (2009). Provincialising Elites: Defining Regions as Social Relations. En J. Moreno García (Ed.), *Élites et pouvoir en Égypte ancienne. Cahiers de Recherches de l'Institut de Papyrologie et d'Égyptologie de Lille 28* (pp. 51-66). Université Charles de Gaulle-Lille.
- Richards, J. (2005). *Society and Death in Ancient Egypt: Mortuary Landscapes of the Middle Kingdom*. Cambridge University Press.
- Rosell, P. M. (2018). Deseos para la eternidad: La fórmula de Abidos y el desarrollo de los Misterios de Osiris en las estelas votivas del Reino Medio egipcio. *Revista Héléade*, 4(2), 43-61. <https://doi.org/10.22409/rh.v4i2.27869>
- Rosell, P. (2019). Las elites del Reino Medio egipcio: Una aproximación preliminar a partir del estudio de algunas de sus representaciones sociales. *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 28, 125-140. https://www.aedeweb.com/assets/5-La-elites-del-Reino-Medio-egipcio_-una-aproximacion-preliminar-a-partir-del-estudio-de-algunas-de-sus-representaciones-sociales.pdf
- Rosell, P. M. (2020). Las peregrinaciones a Abidos: Desarrollo de una práctica social durante el Reino Medio. *Aula Orientalis*, 38(2), 393-410. <https://www.ub.edu/ipoa/wp-content/uploads/2021/12/20202AuOrRosell.pdf>
- Simpson, W. K. (1991). Mentuhotep, vizier of Sesostris I, patron of art and architecture. *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Kairo*, 47, 331-340.
- Smith, M. (2017). *Following Osiris: Perspectives on the Osirian Afterlife from Four Millennia*. Oxford University Press.
- Végh, Z. (2011). Counting the Dead-Some Remarks on the Haker-Festival. En J. Corbelli, D. Boatright y C. Malleson (Eds.), *Current Research in Egyptology 2009: Proceedings of the Tenth*

Annual Symposium (Liverpool 7-9 January 2009) (pp. 145-156).
Oxbow Books.

Yamamoto, K. (2015a). The Art of the Stela: An Appeal to the Living. En A. Oppenheim, D. Arnold y K. Yamamoto (Eds.), *Ancient Egypt Transformed: The Middle Kingdom* (pp. 33-36). Metropolitan Museum of Art.

Yamamoto, K. (2015b). Abydos and Osiris: The Terrace of the Great God. En A. Oppenheim, D. Arnold y K. Yamamoto (Eds.), *Ancient Egypt Transformed: The Middle Kingdom* (pp. 250-269). Metropolitan Museum of Art.